

30o Domingo Ordinario B

Nosotros que venimos al encuentro del Señor este domingo, y nos reunimos en su nombre, Él mismo nos demanda a cada uno: “¿Qué quieres que haga por ti?” ¿Cuál será nuestra respuesta? Reconoceremos que a veces marchamos en la oscuridad y que tenemos necesidad de su luz? Nos quedaremos sentados al borde del camino o le seguiremos?

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

--Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más:

--Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo:

-- Llamadlo.

Llamaron al ciego diciéndole:

-- Ánimo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo:

-- ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

-- Maestro que pueda ver.

Jesús le dijo:

-- Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor

¿Qué quieres que haga por ti?

Llegamos al final de la sección del evangelio de San Marcos donde Cristo propone a sus apóstoles las condiciones necesarias para ser su discípulo. Él ha hablado de matrimonio, de dinero, de trabajo, del ejercicio de la autoridad, de la apertura a los otros, del perdón, del compartir, del servicio. Al final de todas estas reflexiones, a través de Bartimeo, el pobre ciego sentado a la orilla del camino, Jesús nos propone una **“nueva visión de la vida” “Mirar la vida con los ojos nuevos”...**

En el evangelio de San Marcos, asistimos a la sanación de dos ciegos: la primera en el capítulo 8, 22-26 y, un poco más lejos, ésta de hoy. Entre estos dos milagros, en tres ocasiones, Jesús anuncia su pasión, seguida cada vez de la incomprensión de los apóstoles que son ciegos y no captan el sentido de sus palabras. Durante la subida a Jerusalén, Jesús hace un último intento por abrirles los ojos sobre su verdadera identidad y sobre las exigencias del llamado a seguirle.

Marco hace de este encuentro con Bartimeo una verdadera catequesis bautismal. Es así como lo han comprendido los primeros cristianos. En el tiempo del evangelista, el bautismo era llamado “La iluminación”. Era el sacramento que abría los ojos de los nuevos cristianos.

La curación de la ceguera hace parte de la experiencia cristiana. El Mesías es la “Luz de las naciones que abre los ojos a los ciegos” (Isaías 42,6-7). Jesús en la Sinagoga de Nazaret, había definido su misión, recordando el texto de Isaías: “EL Espíritu del Señor está sobre mi; él me ha consagrado y enviado para anunciar a los pobres la Buena Noticia, y así proclamar a los prisioneros la liberación y dar vista a los ciegos” (Lucas 4,18).

El ciego Bartimeo es el icono (símbolo) de la desesperanza y la pobreza. Este hombre, sentado al borde del camino, envuelto en su manto, es un hombre que depende totalmente de los otros. La ruta es una invitación a caminar, al desplazamiento, al descubrimiento, pero este pobre hombre está literalmente clavado al suelo.

La situación de ceguera se aplica a cada uno de nosotros. Nosotros somos como el pobre hombre que pide la ayuda del Señor:

“Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”: Mi trabajo no tiene sentido. Yo soy como un robot. Yo soy un número en la fábrica, mi opinión no cuenta para nada. Yo soy demasiado viejo para encontrar otro empleo y demasiado joven para jubilarme. Todo lo que cuenta es el cheque al final de la semana...y parece que nunca es suficiente. Yo soy tan ciego como el pobre hombre del evangelio.

Jesús, Hijo de David, apiádate de mí”: Yo paso la mayor parte de mi tiempo solo (a) en la residencia para personas de la 3ª edad. Mis hijos no vienen ya más a verme. Ellos jamás telefonan. Yo no soy capaz de trabajar más, de producir, entonces no sirvo para nada. Yo me siento completamente inútil. Yo soy como ese pobre ciego sentado a la vera del camino.

Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí”: Nuestro matrimonio está arruinado. Mi marido se niega a visitar un consejero matrimonial. Nosotros no queremos divorciarnos porque los niños nos necesitan. Parece ser que estamos condenados a soportarnos, a disputarnos, a aumentar cada vez más la distancia entre nosotros, a morir en una soledad para dos. Yo no veo ninguna solución posible. Yo soy como ese pobre ciego sentado a lo largo del camino.

“Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”: En este momento yo dependo completamente de la droga, yo soy alcohólico, yo me muero de cáncer, yo envejezco inapropiadamente, mi reducida pensión no me permite llegar nunca al final de mes, yo estoy plenamente angustiado, lleno de odio, yo no sé perdonar. Yo estoy como ese pobre hombre del bordo del camino.

Gracias a Cristo, nosotros podemos ver de nuevo, descubrir el sentido de la vida, del trabajo, de la familia, de las responsabilidades cívicas, de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte.

Bartimeo era pobre, dependiente de los demás, ciego, como lo somos nosotros a menudo ante los tantos problemas de nuestra vida. El mundo está lleno de ciegos que no saben de dónde vienen, ni a donde van, que no saben lo que la vida significa, ni cómo afrontar el sufrimiento y la muerte.

Para los cristianos de todos los tiempos, el ciego de Jericó permanece como el modelo de creyente y de discípulo que recibe el don de la vida y que está dispuesto a seguir a Cristo.

La fe nos da ojos nuevos. Ella nos permite ver el mundo a través de los ojos de Dios que ilumina y da un sentido a la existencia personal y comunitaria de cada día.

Tenemos necesidad de esta luz para nosotros mismos pero también para transmitirla a los otros que nos rodean: “ustedes son la luz del mundo”, nos dice Cristo...”Que su luz resplandezca ante los hombres y así viendo sus buenas obras, ellos glorifiquen su Padre del Cielo” (Mateo 5,1-14). Si no lo hacemos, seremos como lámparas encendidas que se ponen debajo de la cama y que no ilumina a nadie.

“Yo soy la luz del mundo, dice Jesús, aquel que sigue tendrá la luz de la vida”- “Quien me sigue no camina entre las tinieblas” Cristo quiere iluminar nuestra vida y volvernos a dar la alegría de vivir. **“Que quieres que yo haga por ti? Señor que yo vea”**

Una puntilla:

Veamos cuán importante es la fe en el cristiano. Si leímos la historia completa aquí ocurrida, Bartimeo recibió una recompensa. Si Bartimeo no hubiera tenido la fe suficiente para gritar lo suficientemente alto, y no detenerse en el intento, su vida no hubiera tenido un cambio. Su fe debía ser lo suficientemente grande para que su voz llegase a Cristo y cruzase la multitud, lo suficientemente grande como para no desistir en el intento aunque otros le decía que se callara.

Bartimeo nos enseña a cómo debe ser nuestra fe, capaz de cruzar multitudes que pueden ser nuestros familiares, nuestro entorno social y hasta nuestro propio pecado para poder encontrar a Jesús. Nuestra vida puede cambiar solamente si tenemos una fe suficientemente grande como para llamar a Jesús.

La fe en el cristiano es algo imprescindible. Esta fe va mas allá de creer que Dios existe; es creer que en el podemos depositar nuestra vida, tanto lo bueno y lo malo, aunque para Dios no existen las cosas malas en la vida, ya que todo es para servicio y para la gloria de Dios. Pero debemos observar que esta gran fe que nos enseña Bartimeo nace de la necesidad angustiada de buscar al Salvador. ¿Alguien ha buscado de manera angustiante y desesperada al Salvador?

Una vez iban caminando un discípulo con su maestro. El discípulo le pregunta: "*¿Cómo puedo encontrar a Dios*"? Sin una respuesta inmediata, el maestro lo llevo a un estanque de agua, tomo la cabeza de su discípulo, y la metió en el pozo por unos segundos, suficientes como para que el discípulo se desesperada y sintiera nerviosismos ante el acto. Luego de que el maestro le saco la cabeza del agua, le dijo "*Cuando busques al Señor tanto como deseabas el aire, lo encontrarás*" (Mateo 7:7)

P. GUSTAVO QUICENO JARAMILLO.mxy
DIOCESIS DE VALLEYFIELD- QUEBEC-CANADA

<http://padregusqui.blogspot.ca>

Referencias :

http://pescadorescl.tripod.com/EL_CIEGO_BARTIMEO.htm